Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, radiografía de nuestro mundo

Ana Vázquez Ponzone
Área de Estudios y Relaciones Institucionales. Fundación Entreculturas
E-mail: a.vazquez@entreculturas.org

Centro de Reflexión Alberto Hurtado

Recibido: 25 mayo 2014
Aceptado: 29 mayo 2014

RESUMEN: A un paso del 2015, el Foro Arrupe examinó en su sesión del pasado mes de mayo el estado de cumplimiento en el que se encuentran los objetivos que la Cumbre del Milenio en el año 2000 en el marco de la Naciones Unidas se propuso alcanzar. Dichos objetivos fueron: lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VIH sida, el paludismo y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Logrados, se pensaba, se arrinconaría la pobreza. El ponente y examinador fue Gonzalo Sánchez-Terán, trabajador en el Servicio Jesuita para los Refugiados (SJR) y coordinador del Diploma Internacional de Ayuda Humanitaria de la Universidad de Fordham en Nueva York.

PALABRAS CLAVE: Objetivos de Desarrollo del Milenio, Post 2015, Naciones Unidas, cooperación internacional, globalización.

Contexto

Sánchez-Terán destacó, en primer lugar, lo llamativo que resulta que los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) sean tan poco conocidos cuando son tan trascendentales. Estamos ante «el mayor intento de la historia de la humanidad por acabar con la pobreza y sus síntomas de una manera no violenta».

A continuación, recorrió los tres últimos lustros, subrayando que durante la década de los noventa fue cuando la idea del desarrollo con sus objetivos se vio como posible. En aquellos años, el mundo se hizo más pequeño, más acogedor, en parte gracias al nacimiento de los móviles, ordenadores e internet. Los principales problemas de planeta eran la pobreza; se empezaba a hablar del cambio climático, del protocolo de Kioto, y China e India estaban creciendo de forma desbocada, a un 10 ó 15%. De pronto, docenas, cientos de mi-

llones de personas estaban saliendo de la pobreza.

Fue dentro de este contexto cuando en el año 2000 tuvo lugar la mayor reunión de la historia de la humanidad de Jefes de Estado. Reunión de la que nació la Declaración del Milenio y en la que se fijaron los ocho objetivos ya citados. Objetivos, por otra parte, cuantificables y evaluables a fecha fija. Características, en opinión del ponente, nunca antes fijadas o, al menos, no con tanta exactitud. Recodemos las más concretas: *reducir a la mitad entre el año 1990 y el año 2015 el tanto por ciento de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares día* (meta 1.A) y las más difusas: *conseguir pleno empleo productivo y trabajo digno para todos, incluyendo mujeres y jóvenes* (meta 1.B).

Este era el plan global en el año 2000, pero un año después, tuvieron lugar los atentados del 11-S en Nueva York y «lo que iba a ser la década de la lucha contra la pobreza se convirtió en la guerra contra el terror». Los Objetivos del Milenio entraban en crisis.

¿Qué tal vamos?

A esta pregunta Sánchez-Terán contestó que dependía básicamente de a quién se escuche y se lea. Hay distintos organismos elaborando cifras, y aunque el más conocido es el informe anual que elabora Naciones Unidas, para el ponente el más fiable es el publicado por el *Brookings Institute* en 2012. Gracias a este informe sabemos qué metas se han alcanzado, cuáles podrían alcanzarse y cuáles no, cuáles no son realistas, cuáles no son verificables y de cuáles no se tienen datos suficientes.

Parece conseguida la meta: *Reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios básicos de saneamiento*, aunque recordó que sigue habiendo 11 millones de personas en el mundo sin acceso al agua potable. Otras metas están relacionadas con mejora de la salud de los habitantes de barrios marginales, lo que supone una cierta reducción del VIH/SIDA y un constatable descenso de la malaria.

Añadió que otras metas como la *eliminación de las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015*, podrían alcanzarse. Destacó que ha sido en regiones como el Magreb donde «más se ha crecido en igualdad de género en los últimos diez y quince años, algo que no es necesariamente intuitivo». Otros indicadores estarían relacionados

con la reducción de la mortalidad infantil, el acceso a los servicios de saneamiento y la reducción de la pobreza, donde cabe rescatar las cifras de crecimiento económico de África a un ritmo del 5 y 6% básicamente desde 2001, lo que está haciendo que muchas personas salgan de la pobreza.

Hasta aquí las buenas noticias. No son tan buenas la confirmación del estancamiento o retroceso en la educación. *Asegurar que, en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria*, sigue siendo un sueño. Con todo, nuestro ponente, cooperante durante los últimos trece años en África, afirma que en el continente africano en lo que respecta a la educación primaria, «algo espectacular, hemos pasado de un optimista 62% en el 2000, a estar cerca del 80%». Aún así, los últimos datos muestran un estancamiento cuando no un retroceso. Otras metas que no se alcanzarán están relacionadas con la igualdad de género en la educación secundaria, con la mortalidad materna, con el acceso universal a la salud reproductiva, con el tratamiento del VIH/SIDA y con el control y pérdida de la biodiversidad.

Señaló, a continuación, citando las informaciones del *Brookings Institute,* algunos objetivos de los que no se disponen de datos suficientes como para saber su estado actual. El más importante es el de la *reducción a la mitad, entre 1990 y 2015, de las personas que padecen hambre*. Terminó afirmando que algunos objetivos o bien no son realistas o bien no son cuantificables. Son éstos: el pleno empleo en todos los países; la creación de un sistema comercial y financiero abierto, predecible y no discriminatorio; la atención de las necesidades especiales de los países menos desarrollados, especialmente de los países sin litoral y de los pequeños estados insulares en vías de desarrollo, así como el logro de la sostenibilidad de la deuda de los países en vías de desarrollo.

Lectura socio-política de los ODM

Pero quizá lo más interesante de la intervención de Sánchez-Terán lo constituyó su lectura socio-política de los objetivos del Milenio. Afirmó al respecto: «vivimos en un tiempo apasionante, está girando el eje del mundo ante nuestros ojos, y está girando hacia lugares apasionantes, fascinantes, y los ODM son una excelente radiografía del mundo en el que vivíamos, en el que el vivimos y probablemente en el que vamos a vivir».

Si en el año 2000, afirma Sánchez-Terán, en todo lo relacionado con la pobreza, los países ricos actuaban como partes medianamente interesadas en la ayuda al desarrollo de los países empobrecidos, «ahora estos países ricos, conmocionados por la crisis, se han dado cuenta de que ni son tan ricos ni tan poderosos como pensaban, por lo que su ayuda ha disminuido drásticamente en los últimos años», pero, por suerte, comienzan a ser sustituidos por otros. Aunque en España el recorte ha sido hasta del 70%, la ayuda no por eso ha cesado. China, India, Rusia, Arabia Saudí, Brasil, Venezuela, Turquía, los llamados nuevos donantes, han tomado el relevo. Este cambio está poniendo de manifiesto que la «la capacidad de influencia y de presión se está yendo de Occidente». Esta pérdida de capacidad de influencia fue una de las preocupaciones mostradas por los asistentes. Preocupación ante la que nuestro ponente reaccionó afirmando que la colaboración en este campo de la India y de China es positiva para el mundo. «Creo más en un mundo multipolar que en un mundo de ricos y pobres», añadió.

Dos logros más de los ODM, continuó diciendo el ponente, fueron constados en 2008: el primero, que el 73% de los 1.300 millones de pobres no vivían en países pobres, sino en países de renta media; el segundo, que la mejor manera de fomentar el desarrollo ya no es la ayuda, sino la creación de empleo, ya sea por medio de la empresa privada ya sea por la empresa estatal. Tanto en una como en otra tendrá que asegurarse la libertad y la creación de un sistema impositivo lo más justo posible. Basándose en esta doble constatación, Sánchez-Terán afirmó que todo «lo que vaya a pasar será algo totalmente distinto». No serán sólo los países ricos los que decidirán; el sistema será distinto. Lentamente está creciendo una consciencia de soberanía nacional, gracias a la cual muchos de los países que hasta ahora habían sido títeres comienzan a tener su propia voz y opinión. Más aún, en la actualidad gracias a la creación de una web cualquier persona del planeta puede decir qué mundo quiere. La más importante de estas webs es la *World we want 2015*. En dicha página se recogen los aportes de un panel ideado por Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas; panel en el que han participado el primer ministro inglés, David Cameron; la presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, la primera mujer presidenta de un país africano y el presidente Indonesio, Susilo Bambang, que dirige el país con el

mayor número de musulmanes. «Una decisión brillante si lo piensas bien», afirmó Gonzalo Sánchez-Terán. Todos estos aportes tendrán que ser tenidos en cuenta en la elaboración de la Agenda de Desarrollo Post 2015.

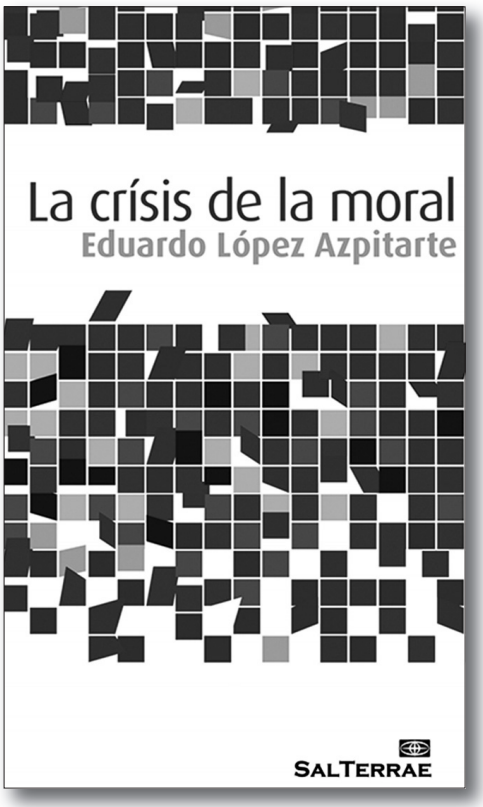
Cambio climático y desarrollo sostenible

A los ODM del año 2000 tendrán que sumarse otros dos más. Éstos fueron postulados en la Cumbre de Río de Janeiro de 2012. Son el desarrollo sostenible y el cambio climático, del que nadie «se pone de acuerdo». Cuando hablamos de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), nos estamos refiriendo a la protección del medio ambiente y a la lucha contra el cambio climático. ¿Será posible complementar los Objetivos de Desarrollo del Milenio con los Objetivos de Desarrollo Sostenible?, se le preguntó. Los ODS tendrán que ver con el cambio climático, con el respeto al medio ambiente; contestó. Muchos de los presentes mostraron su preocupación sobre cómo disminuir los efectos del cambio climático si los países en desarrollo y con enormes poblaciones como China e India están creando industrias contaminantes en las que basan su crecimiento. Sánchez-Terán consideró que aunque hasta el presente el ser humano no ha sido capaz de solucionar este problema, sí que se ha tomado conciencia de la importancia de desarrollar pautas y comportamientos sostenibles en la industria pesada. La gente reclama más y más responsabilidad a las empresas. Las empresas y los empresarios tienen que aprender a conjugar sus ganancias y beneficios con la salud de la naturaleza y el medio ambiente; un medio ambiente que tendrá que favorecer la vida no ya de los 7.000 millones de personas que habitamos el mundo, sino de los 9.000 que lo habitarán en 2050.

La educación como motor de cambio

¿Cómo transmitir a la ciudadanía y a los políticos estos debates y preocupaciones globales? Rompiendo y quebrando el ensimismamiento en el que viven los españoles y los europeos; haciendo todo lo posible para que la educación siga siendo el objetivo estrella en el nuevo marco post 2015. «Se está luchando para que se cubra la primera fase de la educación secundaria universal y la calidad de la educación. Si logramos esto, y creo que lo vamos a lograr, riámonos de otras revoluciones, esto va a cambiar la faz del planeta», terminó diciendo. ■

editorial SALTERRAE



EDUARDO LÓPEZ AZPITARTE

La crisis de la moral

232 págs.
P.V.P.: 12,00 €

Son muchas las dificultades que hoy se suscitan en torno a la moral. Se sabía muy bien *cómo* había que comportarse, pues en los libros de texto y en las enseñanzas de la Iglesia se especificaba con claridad la conducta del creyente. Pero una presentación de este tipo ha perdido mucha credibilidad en nuestro mundo. ¿Es la fe o la razón la que fundamenta las valoraciones éticas? ¿Hay algo *específico* en la moral cristiana? El autor ofrece unas reflexiones breves y sencillas para que el lector pueda comprender esta situación y orientarse en medio de ella.